

## UN PUEBLO SIN TEMPLO

“Perece el culto de los Dioses” (*Edipo Rey*, 910).  
“Se malograban los oráculos de ritos sin sentido”  
(*Antígona*, 1013).

Viajando de Concordia a Paraná con un amigo, pasamos junto a una de las tantas grutas de la Difunta Correa que se alzan a la vera de los caminos, con gran cantidad de botellas amontonadas. “¿Cuál es la causa de esto, Padre?”, me preguntó.

Recordé entonces el juicio coincidente de dos grandes buceadores del alma nacional. El primero, nuestro máximo poeta, José Hernández:

“Es el pobre en su orfandá  
De la fortuna el desecho,  
Porque naides toma a pecho  
El defender a su raza:  
Debe el gaucho tener casa,  
Escuela, IGLESIA y derecho”<sup>1</sup>.

El otro, el P. Castellani, en *El Culto de los Muertos*<sup>2</sup>:

“El pueblo argentino no tiene templo”.

Esta afirmación parece desmentida por la gran cantidad de iglesias, capillas y oratorios que se levantan a lo largo y ancho del país; la mayor parte de la población ha recibido el Bautismo y el 84% se reconoce católico<sup>3</sup>. Pero los argentinos no frecuentan el templo: un porcentaje ínfimo cumple con el precepto dominical...

Sucede que en la Argentina, al igual que en casi todo el mundo, la Vida Pública se divorció de la fe como resultado del triunfo del Liberalismo (Rivadavia, Sarmiento, Mitre, Roca, etc.). El Liberalismo cede a la tentación pagana “que tiende a relegar la Religión al Templo y a Absolutizar el Estado fuera del Templo”<sup>4</sup>. “Hay que dar al César lo que es del César... y todo es del César” (Clemenceau).

Como el ejemplo de la Autoridad y las normas legales tienen gran influjo en la conducta de los particulares, se produjo un descenso de la fe<sup>5</sup>. Pero el pueblo no cayó simplemente en el Ateísmo porque “el hombre continúa siendo teólogo aun cuando ha dejado de creer en Dios” (Chesterton): la religiosidad arraiga en lo más hondo del alma, y no desaparece, aunque sí

---

<sup>1</sup> I, 1331-1336.

<sup>2</sup> Artículo publicado en 1942; *cfr. Castellani por Castellani*, Ediciones Jauja, Mendoza, 1999, p 255.

<sup>3</sup> Cifra proporcionada por el Obispo de San Luis en reunión de clero, agosto de 2001. En 2020 ha bajado al 60%.

<sup>4</sup> Castellani, *El Apocalipsis de San Juan*, México, Ed. Jus, 1967, pp 45 y 498.

<sup>5</sup> En realidad, la victoria del Liberalismo fue consecuencia del previo entibiamiento de la fe, pero este proceso de decadencia religiosa, que permitió a “la Religión de la Libertad” alzarse con el triunfo, no es considerado en el presente trabajo.

puede sufrir una retorsión.

Así la gente comenzó a buscar creencias de reemplazo, y a expresar su religiosidad en templos donde no se da culto al Dios verdadero.

Consideraremos varios fenómenos sociales que presentan un carácter sumamente extraño y en definitiva muestran que la raíz más honda de la crisis argentina.

## EL CULTO DE LOS MUERTOS

En *Lloren por mí, Argentinos*<sup>6</sup> Orlando Barone señala una tendencia enfermiza de nuestra sociedad:

“Las estrellas argentinas hacen sufrir con sus ascensos y caídas a legiones de seguidores [...] Llantos y angustias colectivos acompañan la tragedia o el ocaso de un protagonista exitoso, elevado al podio de la idolatría. [...] La dramática saga de Diego Maradona, cada vez más impiadosa y cada vez más amarga, pareciera ser el precio que el destino cobra a sus protagonistas. [...] Cuanto más el héroe linda con la tragedia, más se acerca al Olimpo de los inolvidables.

“Hay en la Argentina una abrumadora cronología de héroes caídos, de ídolos tocados por el estigma del declive infortunado o violento. [...] Los enfunda un aura cercana a la santidad que acaba de verse en la reciente internación de Maradona cuando una muchedumbre, ante la clínica, portaba su retrato junto a la imagen de la Virgen [...] Surge cada tanto la noticia de la internación de Nicolino Locche, antiguo héroe estragado por el alcohol y el tabaco y sumido en la pobreza. [...] Susana Jiménez, diva popular celebrada por su belleza y repartición de histrionismo lúdico, cada tanto ingresa en un cono de zozobras personales, de situaciones límites entre la amoralidad o el drama. Y la razón podría deducir o especular con su derrumbe, crece ella desde sus caídas y vuelve a coronarse con el éxito, como si las lágrimas o la inquietud le sirvieran de peldaños. [...]

“Como contrapartida se podrían exhibir héroes blancos capaces de etiquetar con sus diáfanas sonrisas botellas de agua mineral: Vilas, Sabatini, Fillol. Pero ninguno de ellos, en su evolución adulta sensata y normal, genera esa convocatoria unánime, ese sobresaltado espasmo emocional que genera Maradona. [...]

“Cuesta dolor a sus adoradores ver a un héroe vencido. Pero aún así permite mantener tensa la emoción de sus adoradores. [...] En Psicología, sadomasoquismo es la tendencia incontrolada al dolor-placer. ¿Da placer llorar por un héroe, autojustificar la adoración con un costo de lágrimas? [...] ¿Se trata de una auténtica pasión o de *una relación sadomasoquista?*”.

El gusto patológico por el dolor-placer no puede ser la razón última del fenómeno, porque es un desorden, y como tal supone un orden.

---

<sup>6</sup> *Nueva*, 6-II-00, pp 18-23.

En este caso, el orden averiado es de naturaleza religiosa, como lo deja entrever la terminología de Barone: ídolos, santidad, adoración, y también “estrellas”:

“Un pueblo que le llama ‘estrellas’ a las prostitutas de Hollywood, que en la Sagrada Escritura es el nombre de los doctores de la fe -me dijo una vez Monseñor Straubinger- con eso solo ya está juzgado...”<sup>7</sup>.

Sobre esta clase de desvío escribe Castellani en “Lo Paródico”:

“La Argentina es actualmente un país paródico. En todo lo visible. No en su fondo: no en el fondo del ‘país real’ oprimido y cuidadosamente recubierto. [...]

“Lo Paródico es la imitación de lo Serio [...] resulta de una degeneración o descenso de lo Serio. [...]

“Para tener un cuadro plástico de lo Paródico Argentino [lo mejor es] ir a ver películas argentinas... por deber profesional y encomendándose a Dios primero: parodia de la elegancia en el vestir, parodia de la aristocracia, parodia del pueblo, parodia de la tragedia, parodia del drama, parodia de la poesía, parodia de la caballerosidad [...] y hasta de la religiosidad. Sin embargo, el buen Pepe Arias me conmueve y conmueve al público de los barrios: no en balde somos argentinos. [...]

“Los cineastas conocen el gusto del público, aunque ellos carezcan a veces de todo gusto. En el fondo trabajan sobre una sustancia emocional que es cristiana... paródica.

“Un peoncito correntino que estaba a mi izquierda [...] me explicaba las cintas de Pepe Arias:

‘Ésta es mejor todavía.... Pepe Arias siempre acaba mal... Los hace casar a los otros y él no se casa nunca. Es triste, pero así tiene que ser no más... -¿Por qué? -le dije yo. -Y... *así tendrá que ser no más...*’

“¿Qué ley eterna es esa cuyo eco resuena en el correntino? Pepe Arias que concierta un matrimonio feliz aparentemente imposible, hace triunfar al cancionista desconocido y perseguido, desenmascara al villano, vuelve argentino al chiquito chinés, convierte al *gangster* herido y le hace restituir el ‘documento’ -y después retorna a la penuria y al fracaso...

“Pepe Arias Quijote apela en el corazón del vulgo a viejos instintos obnubilados e informes; y en el fondo toca las categorías morales cristianas, las más altas, la categoría del ‘mártir’ y la categoría del ‘santo’... paródicas: del buen corazón, de la pureza omnímoda de la conducta, del desinterés inefable, de la abnegación sin límites... transportadas al ritmo de tango, y con una bandera azul y blanca en lugar de crucifijo. La culpa no es de él. Él es un buen actor, y más no le pueden pedir”<sup>8</sup>.

Hoy ya no se pide al ídolo que manifieste buen corazón, porque la superstición ha progresado y del crucifijo, el pueblo en otro tiempo creyente no recuerda borrosamente más que una misteriosa conjunción de triunfo y dolor, y por ello ve como una suerte de santo

<sup>7</sup> Castellani, “Milanesca”, en *Segunda República*, 6-II-63; *Castellani por Castellani*, Jauja, Mendoza, 1999, p 10.

<sup>8</sup> *Dinámica Social* N° 77, marzo de 1957, *Seis Ensayos y Tres Cartas*, Bs. As., Dictio, 1973, pp 316 ss.

(ídolo) a la estrella abrumada por el sufrimiento.

El vínculo tan extraño que ata el pueblo con las figuras de la farándula, el deporte o la política se manifiesta sobre todo en el velorio y el entierro del personaje caído. En el artículo citado, Barone reflexiona sobre esto, que se da no sólo en nuestro país, pero entre nosotros tiene una fuerza peculiar:

“En la mitología moderna, los más grandes mitos no han llegado a viejos; y muchos de ellos han cesado de manera brutal o patética. James Dean, Marilyn Monroe, Elvis Presley, John Lennon. J. F. Kennedy y Lady Di. [...] Ayrton Senna, el piloto brasileño muerto en un accidente por el cual se impusieron tres días de luto nacional en su patria, como si hubiera sido un Presidente en ejercicio.

“En el curso de este siglo, nuestro país ha sido conmovido una y otra vez por las exequias de algún personaje. Para nombrar sólo a algunos, Irigoyen, Gardel, Alvear, Eva Perón”.

Sobre las exequias de Evita escribe Lila M. Caimari:

“Las ceremonias funerarias fueron de una escala inédita. Se alzaron innumerables altares con el inmenso retrato de Evita, y fueron rodeados de verdaderas montañas de coronas florales. El cuerpo fue expuesto durante dos semanas para permitir adioses espontáneos y directos de la gente, provocando colas de espera de varios días”<sup>9</sup>.

Prosigue Barone:

“Ringo Bonavena [...] acaba asesinado de un disparo por el guardián de un prostíbulo de Las Vegas. Había ido hasta allá a gastar sus últimos dones de boxeador ya acabado. Su funeral, desde el Luna Park, atravesó la Avenida Corrientes desde el Bajo con una multitud acongojada. Más vulgar, menos folletinesco, el destino del ‘Mono’ Gatica, ídolo negro del boxeo de los años cincuenta. [...] Leonardo Favio recreó su épica devastada en una película; todos los héroes caídos tienen sus filmes, libros y biógrafos. [...]

“Julio Sosa, en el apogeo de su fama de cantor popular, estrella su auto deportivo contra una columna de alumbrado de la Avenida del Libertador, una madrugada de hace treinta años. Ante su muerte, los fieles<sup>10</sup> del tango no necesitaron de ningún parte médico para intuir y coincidir que el ídolo estaba conduciendo su automóvil borracho.

“Tanguito [...] acabó siendo ídolo en su rodar desenfrenado hasta la muerte. La película *Tango Feroz* se inspira en su tragedia. [...]

---

<sup>9</sup> *Perón y la Iglesia Católica*, Ariel Historia, Bs. As., 1995, pp 231-232.

<sup>10</sup> Otro término religioso descarrilado: “Mientras persista la falsificación de las palabras, sobre todo del grupo TAO (por los diarios, la radio, los libros, la cátedra), este país está fuera del camino de la salud.” (Castellani, “Falsificación del Signo Tao”, en *Dinámica Social* N° 92, junio 1958; *Castellani por Castellani*, p 316).

“Gilda murió en un accidente cuando su carrera apenas comenzaba. Ahora tiene un santuario.”

También Rodrigo Bueno tiene el suyo. Y no termina aquí el santoral popular:

“Canonizaciones populares que trascienden el ámbito regional e incluso el nacional son, entre otras, las de la Difunta Correa en San Juan, la del Gaucho Cuvillo en Mendoza, la de la Madre María y Pancho Sierra en Buenos Aires, y la del Gaucho Lega, en Corrientes.

“Hipólito Irigoyen despertó sentimientos de adoración y fanatismo intensamente manifestados en distintas ocasiones”<sup>11</sup>.

Tenemos además el ya mencionado caso de “Santa Evita”.

En los últimos años ha crecido el culto de Antonio Mamerto Gil Núñez, el “Gauchito Gil”, una suerte de Robin Hood correntino degollado a mediados del siglo XIX. Los ladrones le tienen particular devoción: “Le hacen muchas ofrendas, y cuando son detenidos dibujan su figura en los calabozos”<sup>12</sup>. Varios otros delincuentes jóvenes abatidos por la policía reciben una especie de culto público: en el barrio Urquiza de Villa Celina se levanta una pequeña ermita en honor de “El Cucu” y Víctor Manuel Vital tiene fama de milagrero entre sus devotos<sup>13</sup>.

En *El Culto de los Muertos* (escrito en 1942, tras el entierro del exPresidente Alvear), Castellani arroja luz sobre tan extrañas devociones:

“Nuestro compañero de tareas, Ramón Doll, ha llamado repetidamente la atención hacia ese fenómeno argentino que él llama ‘la manía de los velorios’. Nosotros nos habíamos olvidado de cuando murió Yrigoyen, pero ahora hemos tenido ocasión de recordarlo y es realmente sorprendente.

“El entierro del doctor Alvear (q.e.p.d.), ha dado salida a una explosión de afectividad dirigida, que, salvo el respeto al difunto, rayaba en muchos puntos con la payasada. De golpe el pobre difunto se ha convertido en un receptáculo de las más excelsas y raras virtudes (‘democráticas’) en la boca incluso de los que ayer nomás no se hartaban de chistes atroces a costa suya. En este coro de superaciones ditirámbicas, nada hubo tan notable como los ‘solos’ de Roosevelt y de Cordell Hull<sup>14</sup>. El Gobierno se conmueve todo y comunica su temblor a la Iglesia; se cierran las clases, incluso universitarias, las niñas de las escuelas (y los sacerdotes) son usados como plañideras, llueven coronas de bronce, manifestaciones altisonantes, ditirambos de una falsía grotesca, oraciones fúnebres, honores por decreto, gestos figurónicos, acompañados por movimientos indecisos del pueblo movido de una

---

<sup>11</sup> Bosca, Roberto, *La Iglesia Nacional Peronista*, Bs. As., Sudamericana, 1997, p 130.

<sup>12</sup> *Clarín*, 15-VII-01, p 47.

<sup>13</sup> *Ibid.*

<sup>14</sup> Jefe del Departamento de Estado de EE.UU.

religiosidad vaga. Pérdida enorme de tiempo. En todo ello, en insistente retañir de una nota falsamente religiosa y la intención aprovechadora en pro de la 'democracia'. El sermón de 'circunstancias' estuvo a cargo del doctor Miguel Culacciatti. [...] El fenómeno es demasiado complejo para poder explicarse con esta sola causa, sobre todo de parte del pueblo. Merece que lo observemos.

“Sí: un miembro del gobierno, desamparado de opinión visible, adula a los radicales, evidentemente... Sí, los politiqueros aprovechan la ocasión de hacerse la publicidad, en una incontinencia hotentote de oratoria necrológica. Sí, los tiburones y los zorritos saben que al pueblo hay que distraerlo lo más posible para que no piense en el triste estado del país y sus problemas. Sí, la Iglesia Curial, reducida por anemia cerebral después del triunfo del Liberalismo a Gran Ceremoniera de la Democracia, se mueve dócilmente y prodiga bendiciones que no pueden hacer mal a nadie, y hacen el bien de mantener la religiosidad del pueblo, al menos en figura. Pero todo esto es poco para explicar por entero esa especie de masoquismo colectivo, ese desborde de lloroneo y llanto y ese sentimentalismo enfermizo llevado al extremo de hacer posible la ingestión de las mentiras más gruesas envueltas en toneladas de palabrería huera. [...]

“Lo que pasa aquí es muy sencillo y se puede expresar con esta metáfora: el pueblo argentino no tiene Templo y va a adorar a los cementerios. [...] Los etnólogos enseñan que el culto de los muertos es la forma de religión más primitiva y que cuando una religiosidad colectiva retrograda, tiende a las formas rudimentarias”.

La ciudad antigua, en efecto, surge como proyección de la familia, y en ésta “tiene una importancia capital el culto doméstico. [...] El culto de los muertos implica dos creencias fundamentales: la inmortalidad del alma y la fe en la protección de los antepasados. El *genos*<sup>15</sup> era una suerte de cuerpo místico de donde el individuo extraía las fuerzas espirituales de su existencia”<sup>16</sup>.

“El varón no depravado siente que él es una ‘continuación’, la cual empero debe ser a su vez ‘continuada’. En el seno de un pueblo, los individuos no somos sino eslabones, o mallas de red. Roto el nexo con los eslabones anteriores, también se rompe el nexo recíproco con los coetáneos; y todo el conjunto comienza a deshilacharse”<sup>17</sup>.

Continúa Castellani:

“En las aldeas abandonadas de Catamarca y La Rioja, donde faltan desde Rivadavia iglesias y sacerdotes, se ve que el cementerio al lado de las taperas lamentables es el lugar más cuidado (el único cuidado) y que allí se efectúa el necesario rito de la ligazón colectiva, que hace la sociedad posible. Una creencia común, que por

---

<sup>15</sup> Linaje, familia.

<sup>16</sup> Calderón Bouchet, Ruben, *La Ciudad Griega*, Bs. As., Ciudad Argentina, 1998, pp 50, 46.

<sup>17</sup> “El Sacrilegio”, *Crítica Literaria-Notas a Caballo de un País en Crisis*, Dictio, Buenos Aires, 1974, p 430.

trascendental cubra las diferencias contingentes individuales, es el cemento indispensable de una sociedad; y la creencia de que el hombre no muere del todo y después de la vida mortal ‘hay justicia’, es la más rudimentaria, instintiva, indestructible de todas.

“Así pues, la masa argentina que cada día se siente más perdida de la Iglesia, se siente por instinto impelida a fabricarse sus propias liturgias; a expresar su alma profunda como pueda, aunque sea en los cementerios. Véase la concurrencia multitudinaria a la Chacarita el día 2 de noviembre”<sup>18</sup>.

Nuestros muertos dan testimonio de una general “religiosidad desenfocándose”, “emociones religiosas mal orientadas, que agarran para el lado de los tomates”<sup>19</sup>:

“La vida eterna es una cosa seria y la vida eterna debe comenzar ya en esta vida: la liberación del alma. Hay que nacer de nuevo, dijo Jesucristo: eso es la llamada *salvación*. La Virgen María, a quien venero más que a mi vida, debe hacernos nacer de nuevo como hizo nacer de nuevo a Jesucristo. Es evidente que si Ud. convierte el culto de María Santísima en una mera exterioridad, María Santísima puede ser sustituida por cualquier mujer<sup>20</sup>: basta cambiar el fetiche: ¿Quién tiene la culpa de eso?”<sup>21</sup>.

## LA FIESTA

Los otros hechos reveladores de anomalía espiritual pertenecen al ámbito de la fiesta y el espectáculo.

“La vida del hombre no es concebible sin descansos, distracciones, tertulias. Por algo los antiguos calificaron al ser humano como *homo ludens*, hombre que juega [...]

“La creación misma del mundo y del hombre puede ser considerada como un gran juego divino. La Sagrada Escritura nos describe el acto creador en términos lúdicos:

‘Yo estaba allí, como arquitecto,  
y era yo todos los días su delicia,  
jugando en su presencia en todo tiempo,  
jugando por el orbe de su tierra;  
y mis delicias están con los hijos de los hombres’ (Prov. 8, 30-31)

“El Padre Creador halla su gozo en la contemplación del Hijo, su Sabiduría eterna,

---

<sup>18</sup> *El Culto de los Muertos*.

<sup>19</sup> “¿Un Psicanálisis Aristotélico?”, en *Freud*, Jauja, Mendoza, 1996, p 192.

<sup>20</sup> Alude a la Señora de Perón: “¡Ojo con la inofensiva y amable idolatría de Eva Perón!” *San Agustín y Nosotros*, Cap. VIII, p 159.

<sup>21</sup> *Ibid.*, Cap. XIII, p 253.

Arquetipo y Causa Ejemplar de todo lo creado, que juega esplendorosamente delante de Él [...]

“Como Dios, al crear, sacó las cosas de la nada, dichas cosas no tienen su razón de ser en sí mismas, sino en la pura complacencia divina. La creación es, así, un esplendoroso juego de Dios, un juego de su insondable e infinita sabiduría. La vida humana [es], más allá de sus alternativas dramáticas, un auténtico juego, un juego existencial”<sup>22</sup>.

Mas el Renacimiento y luego la Reforma atacaron el gozo en su raíz. El Humanismo ateo renacentista separó la fiesta de la fe; por su parte, la doctrina Protestante sostuvo la justificación sin las obras para de ese modo satisfacer la exigencia burguesa de emplear las fuerzas humanas en la conquista del mundo y la obtención de un lucro incesante. La primacía otorgada al esfuerzo y el beneficio excluye la subordinación del trabajo al ocio espiritual –distinto de la ociosidad– en el cual el hombre ya no busca para sí las cosas del mundo, sino que se busca en Dios, y se abstiene de trabajar porque lo que Dios hace en el alma cuando ésta se abre al Creador es infinitamente más importante que cualquier obra del esfuerzo humano.

El rechazo de la fe deja al hombre en la completa soledad: está dividido del mundo, al que ahora no puede contemplar como criatura (recordemos el Cántico de San Francisco de Asís: “Hermano Sol, Hermana Luna...”). De ahora en más el mundo resulta una acumulación de materia prima de la que hay que apoderarse; el hombre queda también dividido del prójimo, con quien ya no intenta convivir sino competir; y estas divisiones son el resultado de la ruptura más importante: la separación de Dios, y en consecuencia el hombre intenta divertirse en soledad, por el recurso a los aparatos electrónicos.

El español Román Gubern, historiador del cine y especialista en medios de comunicación masiva, advierte sobre las consecuencias nefastas que produce el empeño del Yo a vivir en el aislamiento:

“Las multinacionales de la electrónica se han ocupado de que hoy en día la gente disfrute del ocio cultural en forma individual (basten como ejemplo el televisor doméstico, Internet, los auriculares para escuchar música). Y pienso que uno de los grandes peligros que derivan de esta tendencia y acechan a la ciudadanía actual es el aislamiento psicológico social. [...] Vivimos en la cultura del simulacro, en la que parecer es más importante que ser. [...] No es lo mismo lo vivo que lo mediado”<sup>23</sup>.

El recurso al universo quimérico que la tecnología pone al alcance de todos, lejos de apaciguar al hombre hace que su espíritu se encuentre cada vez más vacío e impotente para experimentar el júbilo. Aunque el verbo humano se desencarne y con ello quede cerrado el camino al júbilo, la naturaleza exige alguna forma de alegría:

“El tiempo libre se volvió un problema en los países desarrollados, donde hay

---

<sup>22</sup> Sáenz, Alfredo, *La Eutrapelia*, en *Gladius* 22, tercer cuatrimestre de 1991, pp 57-58, 63.

<sup>23</sup> Entrevista de Verónica Chiaravalli a Roman Gubern, *La Nación*, 20-V-01, Sec. 7ª, p 5.

campañas para combatir el aburrimiento generalizado entre los jóvenes, que buscan desahogo en las drogas, el alcohol, el sexo y la agresividad, a esa fiebre del sábado a la noche que el mero baile ya no calma. También se plantea que los jóvenes argentinos están hoy entre los más aburridos, y que la abulia ha crecido en un 9% en los últimos seis años. Según una investigación del *Deutsche Bank*, el 61% de los jóvenes entrevistados en una encuesta reconoció aburrirse en su tiempo libre. También se ha planteado que, cuando hay crisis económica, si no se da una alternativa positiva al uso del tiempo libre, aumenta la delincuencia”<sup>24</sup>.

Para obtener el remedio del júbilo, el hombre máquina se vuelve a las ofertas de quienes llevan adelante el gran negocio de la diversión:

“El mundo actual también ha sabido generar una industria del tiempo libre, que permite importantísimos consumos, desde la ropa ‘informal’ o deportiva y los complicados aparatos gimnásticos hasta la industria turística, con sus infinitas derivaciones de compañías aéreas, hoteles, cruceros, etc. Con todo eso, el tiempo libre hoy significa no sólo ‘matar el tiempo’, sino gastar dinero unos y ganarlo otros, premisa fundamental de la economía moderna”<sup>25</sup>.

La revista *Mercado* nos da las cifras de esta danza millonaria:

“[En nuestro país] las inversiones en marcha suman U\$S 500 millones. Grandes *players* locales y extranjeros apuestan fuerte para asegurarse un lugar en la vanguardia del negocio. Y los números les dan la razón: los habitantes de la Capital y el Gran Buenos Aires gastan 3,4% de sus ingresos en sus actividades de tiempo libre, un índice que asciende a 5% en el segmento ABC1, pero que todavía está lejos de los vigentes en Estados Unidos y Europa (alrededor del 15%)<sup>26</sup>. Puesto en cifras contantes y sonantes, el panorama es aún más tentador. Según los estudios encargados por flamantes empresarios del sector, los 13 millones de habitantes del casco urbano de Buenos Aires gastan ya U\$S 6.500 millones por año en el entretenimiento”.

Pero con esto la multitud no hace más que remachar las cadenas de su servidumbre, pues se convierte en “cliente” –término cuyo sentido original es “vasallo”, “dependiente”– de aquéllos que organizan su diversión. “Dime quién te divierte y te diré quién te domina”:

“En nuestra civilización mecánica urbana [...] los hombres no son capaces de encontrar el gozo por sí mismos, y entonces deben ser divertidos por otros. No encuentran el gozo por sí mismos, como tampoco se gobiernan a sí mismos, porque no son libres y no se poseen a sí mismos. Tienen que alegrarse de algo que no viene de su interior sino que les es proporcionado por una clase de hombres más ricos, más

---

<sup>24</sup> Sáenz, José Luis, *En Busca del Tiempo Libre Perdido*, en *La Nación*, 29-III-01, p 21.

<sup>25</sup> Sáenz, José Luis, *loc. cit.*

<sup>26</sup> U\$S 340.000 millones anuales en Estados Unidos.

astutos o más científicos que el hombre común. Lo mismo sucedía en la decadencia de Roma, cuando el populacho semiesclavo reclamaba al Emperador espectáculos circenses y también pan. Los hombres no serán verdaderamente libres mientras dependan aun del aparato más mágico para experimentar la emoción de ver a otros caer en precipicios o rescatar novias de casas en llamas. La libertad implica el interés de un ciudadano en su propia esposa, en el fuego de su hogar o en el incendio de su propia casa; y un hombre libre caerá en su propio precipicio privado”<sup>27</sup>.

En el fondo de esta búsqueda irracional de diversiones está la desesperación del esclavo, quien encuentra insoportable el encierro en el Yo, fruto de la actitud egoísta inculcada por la civilización actual, y busca por tanto fugarse de sí mismo entregándose a la agitación y la exterioridad porque no es dueño de sí:

“El desespero animal es el de aquél que vive sumergido en lo sensible; que es casi todo carne y no espíritu; y el desespero se conoce en que vive agitado hambriento de diversiones, de hacer plata, de su trabajo, de la política, de la vida social, de leer diarios, de vacaciones y veraneos, de viajes –arte arte, música, literatura, exposiciones, conciertos, sentimentalismo, charlas inútiles, mujeres– y diversiones otra vez: *divertirse* significa verterse en todas direcciones [...] Han matado el espíritu porque su vida es muy poco encima del animal; pero me equivoco, el espíritu no se puede matar, lo han ahogado o sofocado; pero desde allá atrás el espíritu es como la espuela de su agitación; y existe la posibilidad de que el espíritu inmortal les explote de golpe, que salga a flote la desesperación”<sup>28</sup>.

Isaías señala la conexión entre la infidelidad y la falsa alegría de la “ciudad alborotada, villa bullanguera” destinada por la Providencia a experimentar el furor del enemigo<sup>29</sup>, y Spengler confirma las palabras del Profeta pues sus investigaciones históricas le han permitido señalar la búsqueda desesperada de entretenimientos insustanciales como una de los síntomas de las sociedades lanzadas a la disolución<sup>30</sup>.

## LA DANZA

Un importante signo de una religiosidad torcida en el ámbito de las diversiones es la danza, la primera de las bellas artes como resultado del carácter ideo-motor de nuestro psiquismo:

---

<sup>27</sup> Chesterton, G. K., “Objections to the Cinema”, en *The Illustrated London News*, 19-VI-1920.

<sup>28</sup> Castellani, *Domingueras Prédicas*, Homilía del Domingo Quinto después de Pentecostés, Jauja, Mendoza, 1997, p 184.

<sup>29</sup> 22: 1-4.

<sup>30</sup> Castellani, *Domingueras Prédicas II*, Homilía del Domingo Segundo después de Pentecostés, Jauja, Mendoza, 1998, pp 176-177. Las otras notas son el abandono del campo por la ciudad; el crecimiento de ciudades enormes, como Babilonia y Roma, Nueva York y Buenos Aires; la demagogia, la cual arbolando el principio engañoso de que “todos los hombres son iguales” destruye los estamentos, los “estados” naturales y la estabilidad política.

“Toda representación está ligada a un movimiento primeramente interno; después, muchas veces, externo. De suyo toda vivencia tiende a jugarse afuera (*impresión y expresión* van siempre juntas). Esta ley general ¿cómo no va a verificarse en los afectos?”<sup>31</sup>.

“La expresión directa de las emociones es el gesto y no la palabra, y la danza es belleza creada con la expresión directa de las emociones, medio de excitarlas a la vez y de gobernarlas, de expresarlas y de purificarlas. Danzas guerreras, danzas religiosas, danzas eróticas, los tres sentimientos más poderosos del hombre, tienen en los pueblos primitivos su expresión natural y su educación efficacísima en las danzas”<sup>32</sup>.

Es frecuente escuchar que la Iglesia trató de suprimir la danza por inmoral y que la raíz de tal hostilidad es el odio característico del Cristianismo al cuerpo. Para probarlo, los nuevos paganos traen a cuento la doctrina ascética de los Santos, quienes a su vez la toman del Evangelio:

“Ante estas palabras tremendas, una parte de los psicólogos modernos se han aterrado; viendo solamente el baile sin oír la música; es decir, viendo el ascetismo sin ver su fin y su módulo, lo han tachado de ridiculez, y de aberración, y de enfermedad, y finalmente lo han atribuido a una perversión sexual enteramente innominable: ‘el ascetismo es una neurosis de ansiedad masoquista’ –dice Freud. Los dos más grandes psicólogos modernos, Nietzsche y Klages, han dicho que el Cristianismo es enemigo del cuerpo y por lo tanto a la larga enemigo del alma; y que el ascetismo cristiano es la prueba mayor del ‘vampirismo que ejerce el espíritu sobre la vida, el *Noûs* sobre la *Psiché*’; el cual ha convertido a la Vida en un ‘drama lúgubre’ que ha llegado hoy a su último acto: en suma, el Cristianismo ha cultivado en Occidente un ‘mecanismo’ histérico, ha ‘des-imagenizado’ los instintos y ha convertido al ser humano en un títere hueco, listo para ser manejado por todas las tiranías y atormentado por todas las perversiones. [...]

“Esta idea de los sabios, naturalmente, ha pasado a los pseudo-sabios y después a los literatos y después a los tamásicos en forma de *slogan* o lugar común. El profesor Guerrero enseña en su cátedra de Estética que la danza es el origen de todas las Bellas Artes, lo cual es verdad; y que la danza ha decaído en el mundo culpa de la Iglesia Católica, la cual aborrece el cuerpo del hombre; lo cual si fuera verdad dejaría por explicar el hecho de que los países donde hoy día hay danza, donde se danza más y se danza mejor; y de donde salen las creaciones nuevas en materia de danza, son los países católicos, comenzando por España. Todas estas danzas folklóricas argentinas de Gómez Carrillo y los hermanos Ábalos, que son hermosas, *¿han sido creadas en el siglo XVIII por el clero español!* ¿Quién dice eso? ¿El P. Furlong? No, Havellock Ellis, un ateo, en su tratado de *Psicología Sexual*, tomo

---

<sup>31</sup> Castellani, *Psicología Humana*, 2ª Edición, p 117, nota 16.

<sup>32</sup> *Ibid.*, pp 117-118.

VIII, *El pudor*. Justamente el pudor anda mal en la Argentina porque los curas párrocos y los Obispos no bailan; aunque esto no lo dice Havellock Ellis. Quiero decir, porque no presiden en la plaza del pueblo los bailes populares de los Domingos”<sup>33</sup>.

Obispos y párrocos podían presidir los bailes en la plaza del pueblo porque ellos mismos bailaban en el templo. La liturgia buscaba el gesto total capaz de mover a la actitud de adoración.

El Obispo se mostraba como “ese ser tan superior a nosotros (báculo, sedas, pedrerías) que habla con un SER todavía infinitamente superior a él, como si estuviera presente... (postraciones, oraciones, incienso, etc.)”.

Mientras los pueblos cristianos fueron impregnados por la fuerza que difundía el templo, era posible la expresión del alma por gestos a la vez poderosos y llenos de gracia:

“Se agitaban las espadas, se barría el suelo con la pluma del sombrero ante una dama, se agarraba uno el corazón con la mano para expresar el dolor que abría en él la flecha de Cupido y los caballeros golpeaban ferozmente las espaldas de otros caballeros en prueba de amistad”<sup>34</sup>.

Pero ahora “los sacerdotes no cantan el Evangelio, no lo *danzan*; no pueden recitarlo ya como cuando se creó, como una danza rítmica de gestos miméticos”<sup>35</sup>.

La mecanización del culto tiene como consecuencia la mutilación de la aptitud expresiva del alma, y la pesadumbre se instala por ello en la sociedad:

“Los argentinos son un pueblo triste porque son un pueblo mudo, no sabe hablar. ¿Cómo que no sabe hablar? No sabe hablar; sabrá balbucir, sabrá charlar, sabrá parlotear: no sabe hablar. [...] ¿Qué será de nuestra civilización desmemoriada, desvitalizada, mecanizada, burocratizada, envarada, enterecida, engarabitada y congelada?”<sup>36</sup>.

Sin embargo no es posible suprimir el “instinto de expresión” del alma, y para romper la clausura puede valerse de la danza demoníaca. Castellani detectó una parodia de la reunión sacra en el Carnaval calchaquí:

“El espectáculo de aquella fiesta lo ensombreció. Una multitud promiscua de tapes, casi todos indios o mestizos, bailaba, gritaba, bebía, se arrojaba harina o entonaba endechas melancólicas entreverándose en un hervidero inquieto en todos los cuartos de la casona, y en los patios iluminados con fogatas. Bailaban no por placer ni con alegría, sino como una especie de trabajo obligatorio, pesadamente, todos amontonados, a compás de lamentables tangos lentos proferidos interminablemente

---

<sup>33</sup> *San Agustín y Nosotros*, Cap. XII, pp 228-230.

<sup>34</sup> *Psicología Humana*, Cap. IV – La Unificación, p 108 (2ª Edición).

<sup>35</sup> *Ibid.*, p 106.

<sup>36</sup> *Psicología Humana*, Cap. IV, pp 119, 122 (2ª Edición).

por un fonógrafo sordo. Todos estaban borrachos, tomaban alcohol de botica y aun aguardiente de quemar, a falta de cerveza; la borrachera no era un placer, sino el rito previo obligatorio del aquelarre. [...]

“Era la reunión tribal de otros tiempos, la reunión que ninguna prohibición, persecución o castigo había podido ni podría suprimir, la siniestra fiesta del demonio, la ansiedad de juntarse, comunicarse y *emocionarse* vuelta una necesidad física como la sed, en esta raza degenerada que vivía solitaria en desparramo eremítico todo el año. Piara de cerdos –pensó Edmundo–; pero cerdos con un demonio adentro ‘como los 5.000 cerdos de Gerasa’”<sup>37</sup>.

Poco después de que Castellani escribiera estas líneas, los jóvenes de todo el mundo se entregaron a la danza demoníaca al compás del rock. Su máxima estrella, Elvis Presley, primero había sido cantante en los servicios religiosos, y su cambio aparentemente brusco no implica una ruptura, antes bien manifiesta la verdad fundamental del Puritanismo, la forma extrema de la revolución religiosa moderna y principal fuerza modeladora del alma yanquee. El Puritanismo persiguió toda forma de alegría y las manifestaciones artísticas, y lo hizo en nombre del nuevo dogma que absolutiza el puro pensamiento humano y por ello desprecia todo lo creado, comenzando por lo sensible, cuya malicia fundamental consiste en no ser ideado y puesto por la razón:

“El Puritanismo fue una negativa a contemplar a Dios o la bondad con algo que fuese más ligero o leve que la más fiera concentración del intelecto. Un puritano significaba originalmente un hombre cuya mente no tenía vacaciones. Para usar su propia frase favorita, él no permitiría que viviente alguno se interpusiera entre él y su Dios; una actitud que implicaba una eterna tortura para sí mismo y un cruel desprecio por todas las cosas vivientes. Era mejor adorar en un granero que en una catedral por la razón específica y especificada de que la catedral era hermosa. La belleza física era un símbolo falso y sensual que se interponía entre el intelecto y el objeto de su adoración intelectual. [...]

“Por lo tanto es perverso adorar cantando, danzando o bebiendo los vinos sacramentales o construyendo iglesias hermosas o diciendo oraciones cuando uno está medio dormido. No debemos adorar valiéndonos del canto, la danza, la bebida, la construcción o el canto; sólo podemos dar culto pensando. Éste es el impulso verdadero y original de los puritanos”<sup>38</sup>.

Y el Dios al que se dirige ese pensamiento perverso es la misma mente del hombre convertida en objeto de adoración sacrílega: “El puritanismo es la convención, la podredumbre del corazón bajo el antifaz de fórmulas morales y devotas”<sup>39</sup>. La aparente rigidez extrema hacia la naturaleza humana pecaminosa oculta la voluntad de eludir el

---

<sup>37</sup> *Su Majestad Dulcinea*, Patria Grande, Bs. As., 1974, pp 269-270.

<sup>38</sup> Chesterton, *George Bernard Shaw*, The Puritan, en *Collected Works*, Vol. XI, pp 378-379.

<sup>39</sup> Castellani, *Cristo y los Fariseos*, La Cárcel de Oscar Wilde.

“contacto cauterizante con la verdad profunda”<sup>40</sup>.

La adoración del hombre no es, sin embargo, el estadio final de la apostasía, “porque demonios son todos los ídolos.” El tránsito del himno religioso al rock es un gesto de sinceramiento por el cual la cultura *yanquee* arroja la máscara y muestra abiertamente la verdad del hombre según la herejía protestante negadora de la gracia y su obra en el alma.

La total perversión de la naturaleza, inculcada por Lutero y Calvino, se manifiesta en el estrépito bárbaro y las contorsiones frenéticas como medios para lograr la unión con la energía ciega que procura arrebatarse el mundo al juego de la Sabiduría Increada y lanzarlo al caos. Hecha para el éxtasis, el alma debe orientarse hacia el Demonio cuando desprecia el convite divino.

## EL DEPORTE

El pueblo privado de templo puede buscar un reemplazo religioso en el estadio. La sustitución es posible porque el deporte es una figura de aquéllas actividades en las que el hombre se juega entero: la guerra y, sobre todo, la religión.

En primer lugar, la vida heroica, y por ello espontáneamente se aplican términos marciales en el ámbito deportivo: el Rey Pelé o Maradona, el equipo que se impone en un encuentro difícil realiza una hazaña y sus integrantes se cubren de gloria, un estadio es llamado “El Fortín”, etc.

Por otra parte, sabemos que la misma guerra tiene una motivación última de naturaleza religiosa. El sacrificio de la vida propia o ajena supone, como el mismo nombre lo indica, un designio de hacer sagrado (*sacrum-facere*) algo ofreciéndolo a la Divinidad, y ésta es la razón por la cual el hombre puede exaltarse en el combate. De este modo el amor al deporte que otrora tenían los pueblos “era una cosa del alma. Procedía de la risa, de la religión, del espíritu del lugar”<sup>41</sup>.

Mas, como hemos dicho, el fin último del hombre fue desplazado del conocimiento gozoso de Dios al Poder y el Esfuerzo surgió como virtud suprema; en consecuencia, el juego fue absorbido cada vez más en “el totalitario mundo del trabajo”.

De tal modo, “la actitud del jugador profesional no es ya la auténtica actitud deportiva, pues están ausentes de ella lo espontáneo y lo desinteresado”<sup>42</sup>. Años atrás Enrique Omar Sívori, cuya venta en 1957 a la *Juventus* de Turín se hizo por una cantidad de dinero jamás hasta entonces pagada por un futbolista, reprochó a los dirigentes italianos la ingratitud con que habían correspondido a los sacrificios “propios de un monje” que su vida deportiva le había impuesto.

En realidad, Sívori fue lo inverso de un monje, pues la dura ascesis que de mala gana soportó no tenía por fin la liberación del alma por su ordenación a la Verdad, sino el sometimiento a un orden antihumano que atrapa la vida de las personas cuando la sociedad

---

<sup>40</sup> *Ibid.*

<sup>41</sup> Chesterton, *Jingoism and Sports*, en *The Illustrated London News*, 27-VII-1907, Coll. W. T XXVII, p 517.

<sup>42</sup> Sáenz, Alfredo, *La Eutrapelia*, p 83.

apostata de la Luz.

La búsqueda del máximo rendimiento corporal está a punto de iniciar una nueva etapa, si es que el límite ya no ha sido franqueado: el empleo de la ingeniería genética para producir superhombres... controlados por infrahombres:

“Las aplicaciones médicas de la terapia génica –cuyo objetivo es curar o prevenir enfermedades– están todavía en un estadio muy rudimentario, con un solo caso en que esta terapia ha demostrado concluyentemente su eficacia. Poco se sabe acerca de lo que implica introducir genes en el cuerpo humano, por lo que cualquier uso que pretenda mejorar el desempeño atlético sería actualmente considerado peligroso y antiético. Pero [...] los atletas que buscan hacerse un lugar en las competiciones no parecen estar dispuestos a esperar a que la ciencia produzca una terapia génica perfecta. Existe, además, una enorme presión financiera asociada a los premios, a establecer un récord y a mantenerse a la par de los otros atletas que tienen éxito, a veces, mediante métodos ilícitos. [...] El derecho de establecer límites morales inevitablemente chocará con el deseo de romper límites atléticos”<sup>43</sup>.

Al “dedicar” –en el sentido religioso del término– su tiempo y esfuerzos a esta actividad, la vida del deportista padece un desarrollo unidimensional *contra naturam*, como si alguien eligiera suprimir el crecimiento de todos los otros dedos en beneficio de uno, que así alcanzaría una longitud exagerada.

Esta inversión de valores alcanza hoy grados extremos. Los colombianos festejaron la obtención de la Copa América como un triunfo nacional y el diario *El Tiempo* propuso que el 29 de julio se convierta en un día patrio<sup>44</sup>. Y muchos argentinos creyeron que la victoria sobre el equipo inglés en 1986 había lavado el honor del país.

Pero la confusión más grave se da entre el deporte y la Religión. Como antes había sucedido en Roma, también hoy el deportista exitoso es erigido en ÍDOLO de las multitudes, y entonces no resulta extraño que, a semejanza de Nerón y Cómodo, nuestros gobernantes traten de congraciarse con la masa exhibiendo sus cualidades deportivas (polideportivas, en el caso de Menem).

Tal mezcla turbia de lo deportivo y lo religioso es extrema en el fútbol:

“Se han comparado los estadios con santuarios, y existe mucha afinidad entre la pasión por el fútbol y la Religión. Hay, en efecto, un espacio consagrado (el césped), oficiantes (los jugadores), feligreses con una gestualidad codificada similar a la liturgia y toda una serie de actitudes mágico-religiosas”<sup>45</sup>.

El 14 de febrero de 1998, el entonces Presidente de Racing, Daniel Lalín, logró que 15.000 fanáticos se reunieran para asistir al exorcismo del estadio. “Hubo túnicas, antorchas, rezos, pedidos especiales. Una imagen digna de aparecer en un film de Woddy Allen. El Padre

---

<sup>43</sup> *La Nación*, 20-V-01, p 17.

<sup>44</sup> *La Nación*, 31-VII-01, 3ª sección, p 7.

<sup>45</sup> Reportaje al antropólogo francés Christian Bromberger, en *Clarín*, 27-VIII-00, p 26

Horacio Della Barca, Párroco de Santa Lucía, de Barracas, bendijo ese día todo lo relacionado con el fútbol: los arcos, el campo de juego, las pelotas. Cantó *Vox Dei*, para que el mensaje fuera completo”<sup>46</sup>. En una de las fotos que acompañan la nota, una pancarta ostenta la imagen de Cristo con la camiseta de Racing y la inscripción: “Jesús, Tú eres mi mejor amigo”.

“Movilizados por la Fe, 10.000 hinchas de San Lorenzo liderados por Marcelo Tinelli cumplieron con la promesa de marchar hacia Luján si salían campeones. Fue en el torneo Clausura 95 y la promesa se cumplió al pie de la letra. Caminaron más de 24 horas sin que la lluvia y el frío cambiaran la decisión tomada. [...]

“Rezar. Persignarse. Cábalas relacionadas con la religión. Peregrinaciones. Invocaciones. ‘Gracias a Dios’.

“La vista clavada en el cielo. El deporte descarga sus tensiones en la fe. Así perdura esta relación mitad lúdica, mitad mística”<sup>47</sup>.

El periodista interpreta los hechos al revés: no es el deporte que descarga sus tensiones en la Fe, sino la religiosidad, inextirpable del alma humana, la que encuentra bloqueado su curso normal por el Ateísmo y la falsificación religiosa, y entonces se expresa de modo aberrante. La ruptura con la Verdad que salva y el consiguiente oscurecimiento del ideal nacional hace que se desorbite la actividad deportiva, porque la muchedumbre busca en el estadio la representación de aquello que no puede concretar en la guerra ni en el culto.

Y hay un paso ulterior. La pasividad de los espectadores es antinatural, ya que la multitud apiñada en las tribunas ha perdido el gusto por la práctica personal y desinteresada del deporte y se limita a observar la actividad de los atletas profesionales. Pero la masa exige algún protagonismo, y así como en el Imperio de los Césares el circo era a menudo teatro de insultos, agresiones y aun crímenes, del mismo modo hoy aparece el barrabrava que remeda al guerrero.

“Los asesinatos perpetrados con ocasión de los espectáculos deportivos, significan la muerte del hombre separado de Dios, visible en otra particularidad del deporte contemporáneo: quienes toman parte en las competencias se muestran como portadores de una marca comercial.

En la antigüedad la marca era grabada a fuego en el cuerpo del esclavo, soldado, prisionero de guerra y los dedicados al culto de un templo para significar que ellos no podían disponer de sus propias vidas, pues estaban entregados al servicio del dueño, el Emperador o el dios; hoy la marca es llevada por quienes han recaído en la condición servil como testimonio de su sometimiento a la omnipotente Economía que les exige abdicar de su personalidad para convertirse en simples instrumentos del lucro.

Pues no debemos olvidar que detrás de la religión mistonga que pulula en los estadios se encuentra el frío cálculo mercantil:

---

<sup>46</sup> “Cuando la Religión Sale a la Cancha”, en *Revista La Nación*, 8-VIII-99, p 64.

<sup>47</sup> *Ibid.*, pp 64, 68.

El monto total de *stipendi* (sueldos) de los jugadores de la liga italiana para la próxima temporada 1999/2000 asciende a 877 millones de dólares. La cifra representa un aumento de más del 80% respecto de la misma erogación hace dos temporadas, y supera en 235 millones lo que insumió la recién finalizada [...]

Por ahora, la disparada de dólares no provoca temor en los clubes; desde el 1º del mes próximo regirán los nuevos –y también siderales- contratos con la televisión digital, que terminarán cubriendo cerca del 70% de los sueldos de los jugadores”<sup>48</sup>.

“Desde hace varios años los clubes ingleses son empresas privada que cotizan en Bolsa”<sup>49</sup>. El Manchester, comprado tres año atrás en 1.000 millones de dólares por el empresario Rupert Murdoch, vio su valuación incrementada a 1.460 millones tras la alianza comercial con New York Yankees<sup>50</sup>.

La absorción del Deporte por los Negocios no es menor en U.S.A., donde la gran final de fútbol americano (el “*Super Bowl*”) es la única actividad capaz de parar al país. El partido produce un movimiento de alrededor de 300 millones de dólares. Por medio minuto de televisión, el anunciante llega a pagar 2.400. 000 dólares<sup>51</sup>.

La despersonalización se manifiesta también en el aspecto deliberadamente salvaje con que se presentan tantos deportistas: él es la confesión de la quiebra de la personalidad ante una potencia ciega e inflexible que lanza la vida humana a la disolución.

## EL HUMOR

El último fenómeno que consideraremos es el humor. La capacidad de reír brota en nosotros de la inteligencia. El genio griego da testimonio del vínculo entre el espíritu y la risa: el hombre es “viviente dotado de logos” y “por naturaleza, desea conocer.”<sup>52</sup> La curiosidad lo acicatea hasta dar con la razón de las cosas, que le permite poseerlas con perfecta claridad. Y “reír” (*geláo*) proviene de la raíz “*gel*” (*gal*, *gla*), que dice “luz”. “La risa ‘ilumina’ el rostro, que la tristeza ensombrece. [...] El griego se queda con el lado luminoso de las cosas. Ha visto en el rostro humano la misma serenidad o el mismo juego de luz que en el mar: ‘*gelân*’: reír y sonreír es de la misma raíz que ‘*galéne*’: la serenidad tranquila del mar. E inversamente el juego de las olas bajo los rayos del sol le hará pensar en la sonrisa y en la risa: ‘Infinita sonrisa de las olas del mar’, dice Esquilo en *Prometeo* 89-90.”<sup>53</sup>

De la raíz “*jar*”: brillar, provienen “*járis*”: gracia, “*eujaristía*”: acción de gracias, etc. Pero tal vez la mejor expresión del vínculo entre el espíritu y la risa sea sugerida por una familia de palabras en cuyo origen encontramos la noción “estar radiante de gozo”, “regocijarse”: de ella dependen “*agáo*”: “admirar”, “*ágamai*”: estar sorprendido, “*agapáo*”: “aceptar con

---

<sup>48</sup> *La Nación*, 16-VI-99, p 20 (Sección Deportes).

<sup>49</sup> *Ibid.*, 15-IV-01, 3ª Sección, p 24.

<sup>50</sup> *Ibid.*

<sup>51</sup> “El Gran Negocio del Otro Fútbol”, en *Revista La Nación*, 25-II-01, p 28.

<sup>52</sup> Aristóteles, *Metafísica*, I, 1.

<sup>53</sup> Fontoynt, V., S.J., *Vocabulario Griego*, Sal Terrae, Santander, 1955, pp 34-35.

amistad”, “*agathós*”: “bueno”, “*gêthos*”: “gozo” y “*gaûros*”: “gozoso”.

La aceptación agradecida de lo real suscita una “frescura y vivacidad que constituyen verdaderamente la base de la alegría”<sup>54</sup>.

La luz de la inteligencia no sólo permite la agudeza y el chiste sino también el humor, que Aristóteles da como característica del magnánimo.

Cuando la Fe entreabre perspectivas sobrenaturales, el humor indica el ingreso al estadio religioso.

¿Qué es el humor? “El humor, dicen los alemanes, es *reír a pesar de*”<sup>55</sup>. El “a pesar de” expresa el dolor del desapego y el “reír” brota de la percepción de un bien superior del cual ya se participa.

“Sólo cuando un hombre ha encontrado algo que prefiere a la vida, entonces es cuando por primera vez comienza a vivir. [...] Una vez que ha despreciado este mundo como un simple instrumento, éste se convierte en un instrumento musical; capta ciertas armonías artísticas en torno a él”<sup>56</sup>.

Pero la Escritura nos muestra también un fenómeno espiritual que es el opuesto por el diámetro del humor religioso: la risa del necio, el hombre refractario a la aceptación de la fe y que emplea las burlas para descalificar las palabras y obras de Dios.<sup>57</sup>

El Antiguo Testamento vaticina las burlas que los contaminados por este espíritu lanzarían sobre el Mesías:

“Yo te ensalzo, Yahvé, porque me has levantado;  
no dejaste reírse de mí a mis enemigos”<sup>58</sup>.

La incredulidad de su pueblo hizo a Jesús objeto de continuas burlas:

“Llegan a la casa del jefe de la sinagoga y observa el alboroto, unos que lloraban y otros que daban grandes alaridos. Entra y les dice: ‘¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no ha muerto; está dormida.’ Y se burlaban de él”<sup>59</sup>.

En su Pasión soportó bofetones de los sirvientes<sup>60</sup> y escupitajos de los soldados<sup>61</sup>, según Él Mismo había predicho.<sup>62</sup> Herodes, con su guardia, después de despreciarlo y burlarse de él, le puso un espléndido atavío para que apareciese como Rey de burlas.<sup>63</sup> Idéntico sentido

---

<sup>54</sup> Chesterton, “Pleasure-seeking in the Modern World”, en *The Illustrated London News*, 9-XII-1922, Coll. W., T. XXXII, p. 499.

<sup>55</sup> *Ibid.*

<sup>56</sup> G. K. Chesterton, “Lo Heroico que Sucedió”, en *Lunacy and Letters*, p 148.

<sup>57</sup> Paul Beauchamp, O.F.M., artículo “Risa” en *Vocabulario de Teología Bíblica*, de Xavier Léon-Dufour.

<sup>58</sup> *Salmo* 30: 2.

<sup>59</sup> *Marcos* 5: 38-40.

<sup>60</sup> *Juan* 18: 22.

<sup>61</sup> *Marcos* 14: 65; 15: 19.

<sup>62</sup> *Lucas* 18: 32.

<sup>63</sup> *Ibid.*, 23: 11.

tienen la corona de espinas y el manto púrpura con que lo revistieron los soldados<sup>64</sup>. El escarnio llegó al extremo cuando colgó de la Cruz:

“Los que pasaban por allí le insultaban, meneando la cabeza y diciendo: ‘Tú que destruyes el Santuario y en tres días lo levantas, ¡sálvate a ti mismo, si eres Hijo de Dios, y baja de la cruz!’ Igualmente los sumos sacerdotes junto con los escribas y los ancianos se burlaban de él diciendo: ‘A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse. Rey de Israel es: que baje ahora de la cruz, y creeremos en él. Ha puesto su confianza en Dios; que le salve ahora, si es que de verdad le quiere; ya que dijo: ‘Soy Hijo de Dios’’. De la misma manera le injuriaban también los salteadores crucificados con él”<sup>65</sup>.

También los discípulos del Señor soportaron la prueba de las burlas:

“La predicación de la cruz es una necedad para los que se pierden; mas para los que se salvan –para nosotros– es fuerza de Dios. [...] si alguno entre vosotros se cree sabio según este mundo, hágase necio, para llegar a ser sabio [...] Hemos venido a ser, hasta ahora, como la basura del mundo y el desecho de todos”<sup>66</sup>.

Como entonces sucedió con el Paganismo, la burla de la Verdad que salva deja al hombre abandonado

“a su mente depravada, que los empuja a hacer lo que no deben [...] y, aunque conocen el veredicto de Dios que declara dignos de muerte a los que tales cosas practican, no solamente las practican, sino que aprueban a los que las cometen”<sup>67</sup>.

Las carcajadas con que nuestra sociedad se estremece resultan con frecuencia de una celebración del pecado. Para entender estos fenómenos tiene validez parcial la tesis de Freud sobre la risa como resultado de la eliminación temporal de una censura que permite la expresión de las tendencias alógicas y brutales.

Junto con tal jocosidad procedente de instintos desordenados, es claramente discernible otra nota, ya mencionada: la desesperación.

Chesterton señala su existencia en un ensayo sobre la prohibición de bebidas alcohólicas en los Estados Unidos. El escritor inglés reflexiona sobre el desatino de la mentalidad puritana que, para erradicar la fabricación y venta de licores, no duda en legalizar el crimen cometido por las fuerzas especiales de la policía:

“Tal vez el síntoma más extraño de una situación extraña es algo casi horrible en el *humor* de esa situación [...] [Se ha producido] la pérdida de algo que hasta ahora ha

---

<sup>64</sup> Juan 19: 2.

<sup>65</sup> Mateo 27: 39-44.

<sup>66</sup> I Corintios 3: 18; 4: 13.

<sup>67</sup> Romanos 1: 28, 32.

sido un verdadero disuasivo psicológico del delito. [El delincuente] es real y verdaderamente parte de una mascarada, pues se halla seguro detrás de una máscara porque es una máscara cómica. [...] Esta risa más bien terrible, esta universal frivolidad y laxitud sobre las acciones antisociales, que en otro tiempo sólo eran criticadas seriamente, es uno de los efectos más inquietantes del gran desastre de la Prohibición. [...]

“Es pedir demasiado a la humanidad esperar que esto no sea sentido como algo cómico, [...] y, sin embargo, está presente todo el tiempo la impresión igualmente vívida de que en realidad esto es algo muy trágico. O más bien, ellos sienten de tal ciego desatino y destroz la peor cosa que los seres humanos pueden sentir; que es algo demasiado inhumano para ser trágico”<sup>68</sup>.

También entre nosotros hallamos ese tipo especial de humor como respuesta a situaciones que normalmente provocarían espanto: pensemos que por una parte, Oyharbide no es castigado, y por otra, Tinelli se permite hacer los chistes más rastreros sobre el juez. Quizá más que en cualquier otro país, en el nuestro ladrones y criminales se exhiben como miembros de una comparsa para obtener la impunidad de sus delitos. Hasta tal extremo esto es así, que la escasa habilidad histriónica del Dr. De la Rúa era mirada como una debilidad política que lo ponía en desventaja con respecto a su antecesor.

Podemos sin embargo ir más allá del análisis de Chesterton porque nuestra situación es peor que la de los Estados Unidos en los años '20, porque el humor horrible ya no es un mecanismo de defensa ante situaciones que superan las fuerzas humanas, sino un producto deliberado de la voluntad de envilecer la existencia y celebrar la caída del país en la apostasía.

En la risa de Tinelli, Pergolini, Guinzburg y Porcel, de Gasalla, Perciavalle, Pinti, en *Humor, Satiricón* y *Les Luthiers*, y sobre todo en la risa de quienes los imponen como los bufones de la Argentina, en las payasadas de una clase política y empresaria que se muestra como protagonista de la farándula, percibimos no sólo la complacencia ante la ignominia y el vómito sobre cuanto significa una invitación a la grandeza –el himno en la boca de Charli García–; en todo ello es claramente perceptible, además, el eco de “la risa horrible de Judas rodeado por las llamas brincantes del Infierno”<sup>69</sup>.

Esas risotadas son la celebración de la ruina del hombre esclavizado sin remedio –al menos, eso creen los burladores– al Príncipe de este Mundo, y a ellas se refiere la imprecación de Cristo en el Sermón de la Montaña: “¡Ay de vosotros los que ahora reís, porque gemiréis y lloraréis!”<sup>70</sup>.

Tal risa anuncia un llanto universal porque su raíz es el odio, y éste apunta a la destrucción de la vida. Así como la risa de Judas preparó el asesinato de Cristo y las burlas de “*le Roi*” Voltaire fueron el anuncio de la próxima hecatombe, del mismo modo las bufonadas que hoy divierten a los argentinos proceden de una actitud malévola e insidiosa hacia el hombre común, y prueba de ello es la intromisión en la vida privada para sacar a luz cuanto pueda

---

<sup>68</sup> “A Monster: The Political Dry”, Cap. IV de *Sidelights*, Ignatius Press, Vol. XXI, pp 538-540.

<sup>69</sup> Chesterton, “El Duelo del Doctor Hirsch”, en *La Sabiduría del Padre Brown*.

<sup>70</sup> *Lucas* 6: 25.

haber en ella de sucio o ridículo. La burla y el “escrache” manejado por los medios constituyen un verdadero terrorismo psicológico, que con su depreciación sistemática de la dignidad personal prepara el ambiente favorable para el crimen.

## SAN LA MUERTE

No hacemos aquí referencia a la superstición extendida en Corrientes, sino al fenómeno varias veces señalado en este trabajo: el morboso atractivo que la muerte ejerce sobre el hombre de nuestro tiempo. Esta fascinación desemboca en el ataque directo a la vida, “el gusto de la muerte –de dar la muerte”<sup>71</sup>, cuyo precursor infalible es la falsa legitimación de la lujuria:

“Que *entre la lujuria y la crueldad* hay un misterioso cortocircuito, lo han sabido todos los grandes moralistas, desde San Agustín hasta Baudelaire”<sup>72</sup>, y el Conde de Maistre pudo así enunciar como ley histórica: “Donde quiera que se ve un desborde de lujuria, es seguido de una orgía de sangre”<sup>73</sup>.

La razón de ello es que el desenfreno sexual “se convierte en algo que es mucho peor que la mera anarquía, algo que puede ser verdaderamente llamado *malicia*; una guerra, no contra los frenos exigidos por la virtud sino contra la virtud misma. [...] El sexo es la carnada y no el anzuelo; pero en el último extremo del mal el hombre se complace en el anzuelo y no en la carnada”<sup>74</sup>.

El hombre puede engullir ese anzuelo como si fuese un manjar justamente porque no es un puro animal, sino poseedor de un espíritu que desde el nacimiento hasta la muerte incordia con su exigencia la dicha, “la cual no es sino, psicológicamente hablando (si le es lícito a un mortal, aunque sea psicólogo, definir la dicha) ‘la suprema unificación psíquica en torno al máximo bien humano’”<sup>75</sup>.

Ahora bien, si el egoísmo es la única ley, y la distinción entre el Bien y el Mal resulta una cuestión opinable, entonces cada día trae consigo la posibilidad de superar el convencionalismo, y parecerá natural buscar nuevas experiencias en “el asesinato, la tortura, el sacrificio humano, o en cualquier cosa”<sup>76</sup>. Estas aberraciones prometen al espectador una emoción hasta ahora desconocida, especialmente tentadora cuando la destrucción de la vida deja de ser trágica, ya que la existencia está dominada por el sinsentido, y el hombre no es más que “una pasión inútil”, “un ser para la muerte”.

La probabilidad de buscar la dicha en la contemplación de la muerte, lejos de disminuir,

---

<sup>71</sup> *Domingueras Prédicas II*, Domingo XV después de Pentecostés, Jauja, Mendoza, 1998, p 263.

<sup>72</sup> Castellani, *Psicología Humana*, Cap. III – La Integración.

<sup>73</sup> *Ibid.*

<sup>74</sup> Chesterton, G. K., “The Attack on Impuritan Literature”, en *The Illustrated London News*, 30-III-1929, Coll. W. T. XXXV, p 68.

<sup>75</sup> Castellani, “La Voluntad, el Amor y Klages”, en *Conversación y Crítica Filosófica*, Espasa-Calpe, Bs. As., 1941, p 221.

<sup>76</sup> Chesterton, “Being Bored with Ideas”, *ibid.*, 13-III-1926, p 60.

aumenta con el progreso material y el refinamiento de la civilización, porque en tal caso el hombre está inclinado a celebrar sus obras, imposibles para los animales, sin advertir que la falta de autodominio hace que ellas no estén muy apartadas de los demonios<sup>77</sup>:

“Ser brutal es algo muy diferente de admirar la brutalidad. Lo primero puede manifestarse a veces en el comienzo de sociedades sencillas. Lo otro nunca aparece hasta el fin y el colapso terminal de sociedades complejas y excesivamente civilizadas. Y si ser brutal no se identifica con la admiración de la brutalidad, menor semejanza tiene todavía con la adoración del bruto. [...] Nerón no fue un hombre prehistórico. El Marqués de Sade no fue un salvaje ingenuo. Opino que en ningún tiempo es más probable que los hombres adoren lobos, serpientes y cocodrilos que al final de lo que algunos llaman evolución y educación”<sup>78</sup>.

El Apóstol caracterizó a los hombres de la gran civilización pagana como “desamorados, desleales, despiadados”<sup>79</sup>, y los paganos modernos se muestran decididos a superar a los antiguos.

La última gracia del destape liberador es el *'reality show'*, que según Gubern “nace de un pacto tácito entre el exhibicionismo interesado de unos chicos y chicas que quieren ganar dinero, fama y popularidad, y el *voyeurismo* masivo”<sup>80</sup>.

Esto no es, sin embargo, el límite del envilecimiento. Gubern advierte que “con el tiempo los *'reality shows'* se eclipsarán, como toda moda”, y serán sustituidos por otra “diversión” que tiene como antecedente el Coliseo romano: “el retorno de la muerte como espectáculo”:

“Estamos viviendo un momento histórico: el pasaje de la era de la pornografía genital a la era de la pornografía letal. En los Estados Unidos ya se vende una colección de videos que se llama *'Faces of Death'* (las caras de la muerte) y compila, en ediciones de una hora y media de duración, muerte reales (suicidios, accidentes, asesinatos) sacadas de telediarios. [...]

“Que la muerte se convierta en materia de *show* televisivo tiene que ver con la emergencia de la subcultura *snuff*: la explotación del dolor, de la muerte y de la tortura como espectáculos públicos. [...]

“La transmisión televisiva de la ejecución de Mac Veigh<sup>81</sup> demuestra que la subcultura *snuff* está ingresando en el circuito de lo que es legítimo. Y esto no hace más que tantear los límites del sistema: qué es lo que hay que mostrar y qué es lo que no. Es un proceso lógico. Todo lo que estaba prohibido se ha ido permitiendo

---

<sup>77</sup> Chesterton, “Christianity in the Great War”, en *The Illustrated London News*, 19-I-1924, Coll. W., T. XXXIII, p 259.

<sup>78</sup> Chesterton, “The Return of the Pagan Gods”, en *The Illustrated London News*, 20-III-1926, Coll. W., T. XXXIV, pp 65-66.

<sup>79</sup> *Romanos* 1: 31.

<sup>80</sup> *Loc. cit.*

<sup>81</sup> Timothy Mac Veigh fue condenado a muerte por haber hecho explotar en Oklahoma una bomba que mató 168 personas, en 1995. La Corte Federal de Apelaciones de Indiana revocó el permiso para transmitir directamente o grabar en video la ejecución, que tuvo lugar el 11 de junio de 2001. Sin embargo, el periodismo procuró mostrar todos los detalles posibles para satisfacer la curiosidad del público.

con el correr del tiempo. La pornografía genital, que ya está aceptada y es difundida por la televisión a ciertas horas, forma parte del pasado. La pornografía letal es lo nuevo, lo que está tratando de instalarse, con pretextos del adoctrinamiento o la justicia, en el caso de las ejecuciones públicas, o el interés científico, en casos como el de *'Face of Death'*<sup>82</sup>.

Hay muchos otros indicios de la instalación de esta cultura. Recordemos el éxito de *Hannibal*, protagonizada por Anthony Hopkins, otro *film* que hace el elogio del Marqués de Sade, el viraje de la pornografía a la violencia descontrolada, en los espectáculos de Madonna, etc.

El avance de esta perversión se manifiesta sobre todo por múltiples homicidios cometidos a instancias de una voluntad fríamente destructiva. Castellani tuvo por víctimas rituales a Martita Ofelia Stutz, de 9 años, asesinada en Córdoba en diciembre de 1938<sup>83</sup> y a Ana María y Azucena Infante, asesinadas por su madre en abril de 1953<sup>84</sup>. La reversión de la religiosidad también aparece en los casos de Gimena Hernández y María Soledad Morales, en nuestro país, y en un hecho atroz que conmovió a Alemania recientemente:

“La justicia federal ordenó el arresto de un hombre en un caso truculento cuyos ingredientes son Internet, el homicidio y el canibalismo. Un diseñador de microchips de 43 años, identificado como Bernd Jürgen B., vendió su auto y respondió a un anuncio de Internet que, según los diarios alemanes decía: ‘Se busca hombre de buena contextura física para una masacre.’ Se cree que B. se presentó en una casa desmantelada en la ciudad ribereña de Rotenburg an der Fulda, donde vivía el sospechoso, un técnico de software de 41 años identificado como Armin M.

“Según la declaración de la fiscalía, M. Le extrajo quirúrgicamente los genitales a la víctima y ambos hombres se los comieron. Más tarde, M. Mató a B. a cuchilladas mientras una videocámara grababa el hecho. Luego, M. Descuartizó a la víctima y guardó partes del cuerpo en un *freezer* para consumo ocasional, mientras que enterró el resto de las partes en su jardín [...]

“Una foto de M., publicada varias veces en los diarios alemanes, muestra a un hombre sonriente y bien vestido, fumando un cigarrillo y saboreando un vaso de vino: ‘Estos casos suceden cada muerte de Obispo’, dijo Lorenz Böllinger, profesor de Derecho Penal en la Universidad de Bremen. ‘Es muy, muy raro y atrae tanta atención de la gente porque rompe con el máximo tabú’<sup>85</sup>.

Pues bien, esto no es tan raro como Böllinger cree: hoy la gente rompe con el máximo tabú precisamente porque asistimos a la muerte del Obispo como tal: Maestro de la ciencia de la salvación y Gran Sacerdote de los Misterios que nos proporcionan la Vida Nueva.

---

<sup>82</sup> *Loc. cit.*

<sup>83</sup> *Martita Ofelia y Otros Cuentos de Fantasma*, Diction, Buenos Aires, 1977, pp 29 ss.

<sup>84</sup> *Psicología Humana*, Cap. IX: Los Instintos.

<sup>85</sup> *Clarín*, 20-XII- 2002.

## LA BURLA A CRISTO EN EL TEMPLO

Los hechos contemplados muestran el acierto de Castellani cuando dio como raíz de nuestros males la pérdida del templo:

“La gente tiene más emociones religiosas en el cine que en la iglesia. [...] La Religión nos promete la otra vida, pero no vemos la irrupción de la otra vida en esta vida”<sup>86</sup>.

Y mientras lo profano se reviste de una falsa sacralidad, el espíritu del mundo irrumpe en el templo, falsifica las creencias y degrada el culto.

En *Su Majestad Dulcinea* Castellani avisó sobre el “Catolicismo Vital”, fruto de una mentalidad herética muy difundida y poco conocida, que “vacía de su contenido sobrenatural o trascendente los dogmas cristianos, conservando la cáscara”<sup>87</sup>:

“La adoración de Dios está siendo sustituida imperceptiblemente por la adoración del Hombre; y eso sin suprimir a Cristo, sino reduciéndolo súbdolamente a hombre. El misterio de iniquidad, que consiste en la inversión monstruosa del movimiento adoratorio de hacia el Creador en hacia la Criatura se ha verificado del modo más completo posible, sin suprimir uno sólo de los dogmas cristianos [...] solamente con convertirlos en ‘mitos’, es decir, en símbolos de lo divino que ES lo humano, como dijo el gran escritor español Unamurri”<sup>88</sup>.

El hombre se adjudica la eminencia divina porque el Cristianismo adulterado no admite a Dios como Creador, sino que propone un cosmos autosuficiente que se explica por la evolución. El Naturalismo teológico “concilia los dogmas de la Iglesia vueltos hipótesis con la hipótesis darwinista vuelta dogma... o sea, caminar patasarriba y cabezabajo”<sup>89</sup>, y constituye “una religión de Humanidad, una religión de la Fuerza Vital, de la evolución creadora, una religión que tiene por objeto producir, finalmente, un dios que aún no existe”<sup>90</sup>.

En consecuencia el Neocatolicismo presenta a Jesús como “el gran Moralista de Nazareth”<sup>91</sup>. La nueva fe está compendiada en estas tres palabras: Dulzura, Democracia y Prosperidad, encarnadas en forma espléndida por el Movimiento Vital Católico<sup>92</sup>.

Cuando se dirige a los fieles en la ceremonia de su consagración, Panchampla<sup>93</sup> abre el discurso con estas palabras:

---

<sup>86</sup> “¿Un Psicanálisis Aristotélico?”, en *Freud*, pp 192-193.

<sup>87</sup> Castellani, *El Evangelio de Jesucristo*, Resumen de Todo Lo Dicho, III – Las Parábolas.

<sup>88</sup> *Su Majestad Dulcinea*, I Parte, Cap X, Jauja, Mendoza, 2001, p 119.

<sup>89</sup> “Falsificación del Signo Tao”, en *Dinámica Social* N° 92, junio de 1958.

<sup>90</sup> Chesterton, “El Lebrél del Cielo”, en *El Hombre Común*, Bs. As., Lohlé-Lumen, 1996, p 152.

<sup>91</sup> *Su Majestad Dulcinea*, II Parte, Cap VII.

<sup>92</sup> *Ibid.*, I Parte, Cap III, p.35.

<sup>93</sup> Primado de la Iglesia Neocatólica en los países del Plata.

“Ovejas de Cristo y hermanos míos en el pastoreo vital-católico: ¡salud, paz y fraternidad bajo el signo de la patria y de la democracia!”<sup>94</sup>

La misma representación de Cristo ha cambiado:

“Tenía una corona de flores en la cabeza y las manos desclavadas, una de las cuales tendía al Centurión Romano (que el escultor había vestido ingeniosamente con el uniforme militar argentino) y la otra al Príncipe de los Sacerdotes, en ademán de paz y concordia [...] Los pies tampoco estaban clavados sino que se hundían en la gleba patria en forma de raíces, confundidos con el pie de la cruz, que sugería un árbol reverdeciendo”<sup>95</sup>.

El naturalismo se manifiesta también en la transformación de la Virgen María en la Fecundidad, y de San José en el Amor Conyugal<sup>96</sup>.

“La liturgia era cautiva del enemigo; había sido manoseada, vaciada por dentro, y llena de una substancia indigna y aún satánica”<sup>97</sup>:

“En el altar mayor se desenvolvía un estúpido ballet. ¡Pensar que eso lo había encantado en otro tiempo! Las danzadoras y bailarines se deslizaban armoniosamente por la pista y por los aires, entrecruzando las más fantásticas figuras, como un enjambre multicolor de mariposas, perseguidas por los focos, vestidas de ángeles, demonios, pájaros, flores, reyes y reinas, gauchos y chinas, vestidas de bailarinas, vestidas de bañistas y algunas vestidas *pas du tout*. La civilización del último siglo había enseñado por fin a los hombres que la danza era esencialmente religiosa, y el cuerpo humano era sagrado, decía la *Tribuna de Doctrina*, de hoy”<sup>98</sup>.

Pero el que ama, odia. Y el amor al mundo de la Iglesia amplia, tolerante y evolucionada, que admite sin dificultad todos los otros credos y se muestra comprensiva hasta con el escepticismo y el ateísmo, sólo permanece irreductible a la aceptación de la fe y su único odio está dirigido hacia la Verdad<sup>99</sup>.

Lo que entonces Castellani “fantaseó al rumbo” y muchos tuvieron por “locura” resulta cada vez más actual: el Cardenal Ratzinger señala que en nuestro tiempo la liturgia “a veces se concibe directamente ‘*etsi Deus non daretur*’: como si en ella ya no importase si hay Dios y si nos habla y nos escucha. Pero si en la liturgia no aparece ya la comunión de la fe, la unidad universal de la Iglesia y de su historia, el misterio de Cristo viviente [...] entonces la comunidad se celebra a sí misma, que es algo que no vale la

---

<sup>94</sup> *Ibid.* p. 179.

<sup>95</sup> *Ibid.*, p.62.

<sup>96</sup> *Ibid.*, p.175.

<sup>97</sup> *Ibid.* p. 182.

<sup>98</sup> *Ibid.* p. 174.

<sup>99</sup> Chesterton, “El Sistema Erastiano en la Religión Estatal”, en *El Hombre Común*, Lohlé-Lumen, Bs. As., 1996, pp 163 ss.

pena”<sup>100</sup>.

Y poco después de la muerte de Rodrigo, cuya apología hizo el P. Grassi en un programa de T.V., un sacerdote juzgó que la “amplitud de mente” que permite a muchos sedicentes católicos a complacerse en las canciones del desdichado cordobés constituye un testimonio más de la trágica deposición de armas frente al avance del Enemigo, y manifiesta el deseo de vivir al ritmo de la comparsa del mundo. En suma, omisión y complicidad.

Esta complicidad promueve el entendimiento con la herejía, cuyo resultado necesario es la descomposición social y la muerte:

“Créanme, nuestra lucha aquí no es contra la carne y la sangre, sino contra las tinieblas éstas, las potestades invisibles que pueblan la región del aire y que nos envenenan desde que nacemos, como una fábrica de azufre y de peste, el aire, el agua y el pensamiento [...]

“¿Cómo explicar al pueblo que lo que él llama *porquerías* (con razón) tiene una profunda raíz intelectual herética que se llama *Liberalismo*, raíz desenvuelta aquí en enorme tronco de ombú, en follaje que cubre el país, en flores hediondas y frutos inútiles, algunos de los cuales el mismo pueblo tiene por grandes conquistas del progreso y la civilización? Bien está poner el cauterio a cada uno de esos cráteres de pus que explotan vuelta a vuelta; pero la desintoxicación del virus productor no se producirá sino por la inteligencia iluminada, superadora de la herejía liberal-laicista. Luchamos contra un espíritu, contra un virus espiritual. Asegún el hombre piensa – Ansina el hombre camina. La herejía, el error en la fe, es la fuente última inagotable de innúmeros desórdenes morales. Con razón Santo Tomás enseñó que se puede condenar a muerte al heresiarca con mucha más razón que al monedero falso”<sup>101</sup>.

El “abrazo al mundo” exige el entendimiento con el “Príncipe de este mundo”, y él es “homicida desde el principio”<sup>102</sup>.

## EL HUMOR DE DIOS

El centro espiritual de un pueblo es el Templo porque “toda sociedad ha sido edificada desde la Mística”<sup>103</sup>. El Liberalismo (el dominio de la sociedad por el Dinero) dejó a nuestro pueblo sin Templo, pero como “el hombre continúa siendo teólogo aunque haya dejado de creer en Dios”, entonces aparece lo religioso paródico en los falsos templos, la mundanidad en la Casa de Dios, y finalmente la sociedad se convierte en una Babel.

El desbarajuste del mundo hace que el viejo Karamázof se pregunte: “¿Quién pues se burla de este modo del hombre?”. La Escritura responde que la burla recae sobre los burladores porque “Yahvé se ríe de ellos”<sup>104</sup>. Bien lo sabía San Ignacio de Loyola cuando deseaba salir

---

<sup>100</sup> Cardenal Ratzinger, *Mi Vida*, Editorial Encuentro, 1997, pp 124-125.

<sup>101</sup> *Martita Ofelia y Otros Cuentos de Fantasma*, “Martita Ofelia, Víctima Ritual”, pp 30, 38-39.

<sup>102</sup> *Juan* 8, 44.

<sup>103</sup> Leonardo Castellani, “Libros Políticos”, en *Decíamos Ayer*, pp 39-40.

<sup>104</sup> *Salmo* 2, 4.

a la calle desnudo, cubierto de brea, emplumado y reírse del mundo que se desentiende de Dios.

Y a idéntica conclusión llega Chesterton al considerar la conducta insólita de quienes adhieren a las nuevas sectas en las que el pueblo llano busca remedio para el desamparo espiritual:

“Estos hechos ponen en evidencia el violento estallido de las cosas elementales en los suburbios. La ley inviolable de todas las civilizaciones es que las cosas que uno intenta extirpar ciertamente terminarán manifestándose en forma exagerada. Nuestras ciudades modernas, sobre todo los suburbios de nuestras ciudades modernas, han sido planeadas estricta y cuidadosamente para ser razonables y mundanos; en consecuencia y no antes de mucho tiempo ellos estarán en llamas con las formas más insensatas de superstición. Los hombres de tierras más felices han de vivir alegremente con su fe, y se descubrirán ante el Cielo como quien saluda a un antiguo camarada. En Clapton uno encontrará un trazado razonable de las calles y conversaciones razonables, y una ignorancia total de los misterios. Por tanto, en Clapton ha de aparecer un hombre gritando en pleno día que él es de condición divina, que hizo las estrellas, y tratará de convertir el pecado manifiesto en un sacramento. Se ha de enseñar a todos los hombres que la guerra y la revolución son peores que la rendición y la esclavitud, que dar un golpe no es digno de un caballero y una cruzada es canallesca. Por tanto las armas que se nieguen a usar los hombres serán tomadas y enarboladas por los maníacos, y cuando los hombres hayan dejado de llevar espada, las mujeres comenzarán a empuñarla. Porque la verdad es que las cosas eternas se están levantando contra las cosas temporales. Los dioses se están rebelando contra los hombres”<sup>105</sup>.

La risa se hiela en la boca de Judas porque hasta los enemigos del Señor descubren en Él algo que no es de este mundo y despliega toda su eficacia precisamente cuando la suerte del Justo parece sellada. El misterio obra la muerte y la vida, pues mientras provoca la desesperación de unos, se manifiesta a los ojos de la fe como el humor de Dios:

“Los espíritus volterianos o descreídos se han burlado de las paradojas y aparentes contradicciones evangélicas, sin percatarse de que no son sino un desafío al racionalismo de los pseudointelectuales y a la afectada gravedad de los seriotos”<sup>106</sup>.

“Las parábolas y los aforismos evangélicos están llenos de rasgos desmesurados, paradójica y a veces aparentemente contradictorios. [...] Se dispara en direcciones inesperadas para la Estética. Un padre que premia al hijo atorrante y lastima al ‘bueno’; un mayordomo coimero y fraudulento puesto como parangón y ejemplo a los santos; un rey que, porque no concurren a una cena de bodas, y eso dando muy razonables excusas, hace pasar a sangre y fuego a los invitados; un condenado al infierno que conversa con Abraham y le ruega que lo deje volver al mundo para

---

<sup>105</sup> “Fanaticism in the Suburbs”, en *The Illustrated London News*, 21-X-1905, Collected Works, Vol. XXVII, p 42.

<sup>106</sup> Sáenz, Alfredo, *La Eutrapelia*, p 59.

avisar a sus hermanos que realmente hay infierno... Cualquier teólogo del Seminario les dirá que eso absolutamente no lo puede hacer un condenado; y que las conductas del Padre, del Mayordomo y del Rey son enteramente an-éticas [...]

“El *humor* del Cristo traduce la inserción de lo eterno en lo finito, y despatarra lo finito. Podía destruirlo y aniquilarlo, pero no hace más que despatarrarlo; y por eso es *humor*: es *expresión indirecta*. La expresión directa de lo eterno es imposible en esta vida, no es *humana*. La expresión directa de Dios es la invisibilidad y la inefabilidad de Dios. Si Dios se hubiese atendido a la expresión directa, no conoceríamos nada a Dios: hubiera sido el Gran ironista, pero no el padre de los hombres. Y si hubiese usado el humor acre de Jonathan Swift nos hubiese aterrado: hubiese sido el Verdugo y el Monstruo, como la diosa Kali o Baal Moloch.

“Esto es en resumen lo que se podría decir [...] acerca del humor del hebreo aquél que nunca rió a carcajadas, pero que sonrió innumerables veces, un poco amargamente, podemos suponer”<sup>107</sup>.

La fe no celebra, pues, el fracaso irremediable de la existencia, por que si en el último extremo del mal el instinto religioso se tuerce hacia la perversidad y el hombre ya no desea la carnada sino el anzuelo, por el contrario en el extremo de la caridad el Salvador retuerce la potencia mortífera de la Cruz y la convierte en el anzuelo que atrapa al Diablo y pone fin a su tiranía.

El martirio, cruento o incruento, necesario para que la fe llegue a dominar nuestra vida, a los ojos de Dios no es una tragedia sino más bien una divina comedia cuyo desemboque es la Vida Interminable:

“La fe es como una muerte. No se puede negar que es una especie de muerte [...]: un reniego de ‘esta’ vida; no de la Vida en general: de esta hija de perra de vida”<sup>108</sup>.

De esta manera el hombre religioso participa del juego “*del baile y del lloro*”<sup>109</sup> que Dios desarrolla en la creación. Y así siempre es posible dirigir la mirada a Cristo y descubrir en Él la prenda segura de la esperanza y clave misteriosa del humor: “reír a pesar de”.

P. Carlos Biestro

---

<sup>107</sup> Leonardo Castellani, *El Humor Español*, en *Nueva Crítica Literaria*, Dictionnaire, Bibl. Pens. Nac. Arg., vol. VIII, Bs. As. 1976, pp.516 ss..

<sup>108</sup> Leonardo Castellani, “*Ideal Cristiano o Ideal Comunista*”, en *Las Ideas de mi Tío el Cura*.

<sup>109</sup> *Mateo* 11: 16-17.